

EL DEFENSOR DE LOS VÉLEZ

Periódico literario y de intereses locales

DIRECTOR-FUNDADOR: DON FERNANDO CARRASCO GUIRAO

SUSCRIPCIÓN: 1,25 PTAS. TRIMESTRE

DIRECCIÓN, CARRERA DEL CARMEN, 13

PUBLICASE EL 10, 20 Y 30 DE CADA MES

ASQUEROSO

Según la Academia lo es, el despreciable, el ruin y el mal hablado, por lo que sólo alcanza este calificativo á aquellos que por sus malas obras sean merecedores de él.

Hay seres en la sociedad consagrados en absoluto á la calumnia y al insulto, y cuando pretenden ofender á otros sólo consiguen hacer su apología, por el hecho inevitable de guiarles su corrompida conciencia por el sendero que les es reservado á todos aquellos cuya misión está reducida á propagar sus malos hábitos, de los cuales alardean, al par que nos amenazan con la calumnia.

Asqueroso y mal hijo, aquel que considera triunfos, los alcanzados con perjuicios de sus padres ó hermanos.

Asqueroso, etc. etc. el que no contando con medios de vida, propios, gasta y triunfa á costa del prójimo, mientras lo golpea sobre una esquina, y dispone como suyos de cuantos fondos encuentra á mano.

Más asquerosos los que despojados de todo sentimiento humano son arrastrados por las corrientes mundanas al mar de las pasiones, despojados de toda idea noble y consagrados preferentemente al pillaje.

Son más aún, los que estando bajo el peso de la ley venden amistad para cargar á otro sus responsabilidades.

Asqueroso lo es en grado máximo, el que abusando de la confianza sustrae documentos que están bajo la custodia de otro, con el solo fin de perjudicarlo, y mucho más lo es, el que hace raspaduras y enmiendas para eludir el pago de cantidades que

adeudan.

Lo es igualmente el que lleva la ruina y desolación á las familias abusando de sus atribuciones, jurando mil pesetas á seres inocentes sólo por una consulta, ó cobrando quinientas ó mil á intimas personas, después de declarar que el servicio ha sido gratuito, y máxime cuando en recompensa se ha recibido un obsequio.

Y, finalmente, es considerado como asqueroso y cobarde, el que faltándole corazón para responder de sus actos como caballero, recurre al insulto, á la calumnia, y á ese lenguaje soez, impropio de toda persona que se tenga por bien nacida y educada.

El asqueroso no es capaz de realizar un acto noble.

Si á él se confía la honra y hacienda, hay que darlas por perdidas.

Si con él se hace amistad, es segura una mala pasada.

Y en una palabra, el asqueroso es la viva representación del mal, y como tal, le escupo el rostro con todas las fuerzas de que me siento capaz.

De asquerosos están llenos los presidios, y en ellos hay otros llevados por los asquerosos. Siempre estos y por estos. Maldigo la condición de tales seres que escudados en tal ó cual título pretenden monopolizar la ciencia, la vida y la hacienda, con quienes andan seriamente reñidos, y sepan, que los que vivimos honradamente, ansiamos el momento de poder decir á la sociedad:

Descansad: murió vuestro «parásito»; cesó la calumnia, y desde hoy podréis disfrutar de la paz reservada á todo pueblo que, convencido de su honor, extingue la carcoma que le corroe.—C.

Un político ilustre

Hemos tenido el gusto de saludar en el inmediato pueblo de Vélez-Blanco, á un hombre ilustre, á un almeriense merecedor de toda clase de respetos, á un veterano en las letras y en política, á D. Mariano Álvarez y Robles.

Al verle hoy ya viejo, octogenario, evocamos su pasado, recordamos lo que ha sido y en él encontramos un modelo de honradez, un perfecto caballero y un ejemplar raro, muy raro, si establecemos comparación con los políticos actuales.

El Sr. Álvarez, ha desempeñado diferentes veces el Gobierno civil de Almería, fué Alcalde presidente del Ayuntamiento de la citada capital en distintas épocas, ha sido uno de los periodistas más distinguidos de nuestra provincia y ha desempeñado otros varios cargos también de importancia, habiéndose conquistado desde todos ellos las simpatías de sus convecinos y la admiración de amigos y adversarios por su buen proceder é intachable moralidad. Se halla condecorado con varias cruces y es comendador de Carlos III.

Cuando pensamos en lo que hoy es la política y en lo que son sus hombres; cuando vemos que por arte de gobernar pueblos, distritos ó provincias se entiende monopolizar influencias para saciar iras y venganzas, avasallar, ultrajar y, si pueden, arruinar al que jamás humilló su frente ante el poderoso; cuando contemplamos á esos caciques, acreedores de todo desprecio, no respetando personas ni cosas; cuando los vemos olvidados de todos sus deberes y sin tener más ley que el dinero y erigiendo un culto á sus ambiciones y desmanes; cuando presenciemos todo esto y algo más que omito, no podemos dejar de sentir cierta veneración hacia los que, como el Sr. Álvarez, emplearon sus